

JAIIME, EL VALIENTE

Realizado por: Delgadina



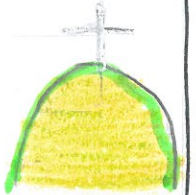
Realizado por: Delgadina

JAIME, EL VALIENTE



Jaime se aburría. A las tres de la tarde, una orquesta de grillos le sacó de casa y le atrajo hacia la iglesia de Campollo. Caminaba despacio, con un palo, asustando a las coloridas mariposas.

Sin darse cuenta, dejó atrás la iglesia y caminó hacia el viejo molino que enviaba las aguas hacia la gran



Cascada de Retumbia

Su aburrimiento había desaparecido. Se sentía muy a gusto, muy tranquilo y relajado.

Caminaba despacio por el antiguo conal del molino. Se sentó en el suelo para atarse el cordón de su bota. Su mirada se cruzó con la mirada de un gran lagarto verde que, con un saltamontes en la boca, le observaba. Apenas buscó su palo con la mirada, el precioso reptil huyó de un salto y desapareció entre las grietas de unas piedras.



Jaime, como si de una lanza se tratara, lanzó el palo al interior del agujero y removió como si le estuviera aplastando. Dos piedras se desprendieron, el hueco se agrandó y quedó al descubierto

un pequeño cofre.

Jaime, sorprendido y
su palo hacia
cogió y le limpió
¡¡Era precioso!!



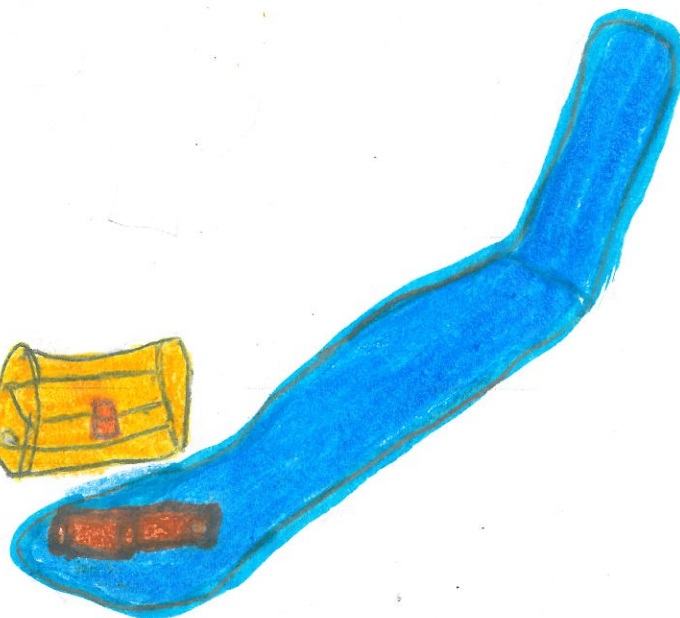
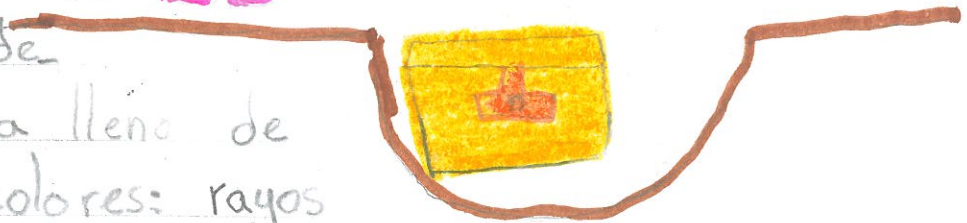
Temeroso, le empujó con
afuera. Se arrodilló, le
con la manga de su jersey.

Era de made

ra y estaba lleno de
dibujos y colores: rayos

de sol dorado, verdes hojas de vides, racimos
de uvas y zarzos enroscados, estrellas brillantes, ángeles
sobre blancas nubes flotado en un cielo azul celeste,...

¡¡Era precioso!!



Jaime, nervioso e inquieto, descorrió un pequeño pasa
dor y levantó la tapa del cofre para ver su inte
rior. Solo había un simple pergamino envuelto y suje
to por una cinta blanca.

Jaime se dispuso a quitar la cinta para desenrollar el pergamino y... ¡¡zas!! un chispazo de luz le saltó y soltó el pergamino.

La cinta engrosaba y se iba poniendo verde escamoso hasta convertirse en un lagarto verde. El lagarto verde se hinchaba, suavizaba su piel



se convirtió en un dulce y bondadoso ángel que con deli-

cada voz dijo: "El que

abra este pergamino ten

drá que saber, al menos

una pregunta, de las varias

que encierra. Si falla, se con-

vertirá en una estatua in-

móvil para toda la vida, si

acierta, se le concederá un

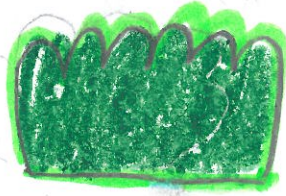
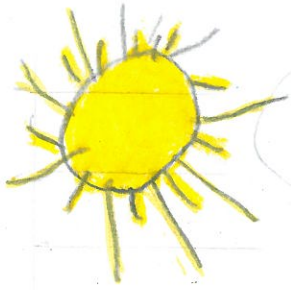
deseo de forma inmediata".

Cuando terminó de hablar el ángel, se convirtió en

lagarto y el lagarto en la cinta blanca que sujetaba

al pergamino enrollado.

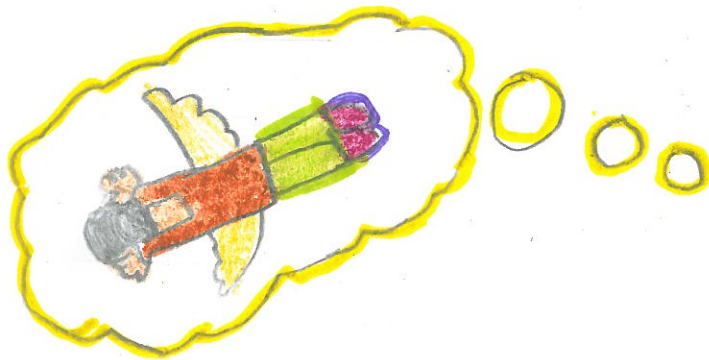




Jaime estaba

Jaime estaba asombrado. No sabía muy bien lo que hacer, se arriesgaría a mirar el pergamino y a responder correctamente a una pregunta para conseguir un deseo, a riesgo de quedarse inmóvil para toda la vida?

Jaime siempre deseó poder volar como un pajarito e irse donde le diera la gana. Ahora podía conseguirlo.



- ¡¡ Me arriegaré !!, dijo. Cogió el pergamino y, cuando estaba quitando la cinta, oyó una voz que decía: "Eres muy valiente, Jaime, que tengas suerte."

- Gracias, respondió Jaime, y abrió el pergamino.

En él había un...

En él, había un dibujo que parecía una montaña con cruces y edificios numerados. También, había unas



cuantas preguntas. Las fue leyendo despacio.

• ¿Cómo se llama el monte Lebaniego que está entre dos ríos, que en su cima tiene una cruz y que por su falda se distribuyen, al menos, siete iglesias?

• Di el nombre de los dos ríos que bordean y refrescan el pie de ese monte.

• Di el nombre del pueblo o barrio más próximo a la cima del monte.

• Di nombre y número de una de las iglesias que se distribuyen por la ladera de este monte.

Jaime consiguió acertar a una y varias preguntas, consiguiendo que se le cumplie-

ran muchos deseos. Su valentía le convirtió en una persona sabia y servicial. Y, toda su vida fue un buscador de saberes... Preguntaba, leía, visitaba, y fue feliz.

